

## **Del analista y del objeto “a”, de lectura y escritura en Análisis\***

***Juan Carlos Capo\*\****

La situación elegida por la autora, la muerte de un paciente en el curso de un análisis, es de sumo interés porque varios de los aquí presentes podemos haber pasado por esa experiencia.

La consideración de este trabajo puede, en primer lugar, ayudar a aventar algunos lugares comunes con los que habitualmente nos encontramos en nuestra práctica y también en nuestras teorizaciones. No se trata -y naturalmente que me importa decirlo- de la muerte en medicina o, desde un enfoque de psicología médica, de la relación del estudiante de medicina o del médico frente a la muerte. Ni tampoco de la muerte como ha sido enfocada muchas veces por una sedicente psicología psicoanalítica -que se queda siempre sortada en la consideración de este tópico- adscribiéndola a nociones de agresividad (como destructividad) y a la tan traída y llevada pulsión de muerte, presentada en general de una manera unívoca, insuficiente en suma.

Una vez le oí a Koolhaas hablar sobre la muerte en psicoanálisis, decía que la consideración de la misma estaba cercada por enigmas, por fantasmas... El gran escritor americano William Faulkner dijo en una frase memorable y hermosa sobre la muerte que “ella era algo que le ocurría a los demás”.

Para ceñirme al que entiendo como principal eje teórico del trabajo en cuestión y teniendo como instrumental operativo el temario lacaniano de lo simbólico, lo

---

\* Comentario al trabajo “Analizando”, de Luz Porras de Rodríguez, discutido en reunión general de A.P.U. de fecha 24 de marzo de 1990.

\*\* Miembro Asociado de APU. Dirección: Dr. Feo. Soca 1395, ap.90 1.

imaginario y lo- real, me ubicaré ante el mismo, en primera aproximación, procurando tirar del hilo de esta madeja desde el registro de Lo Imaginario. Decir registro imaginario o de Lo imaginario es traer a la rastra las nociones de fascinación, captura, cautivación por lo especular, por la imagen especular. En el material reseñado esto no falta: el espectro, el aparecido, el *revenant* se le aparecen a la analista en diferentes momentos, en el decurso de los cuales procesa el duelo por la muerte de su paciente. Pero las cosas no terminan ahí.

Un emergente más impactante se produce en su práctica al asistir a una analizante, ésta también es psicoterapeuta, ella también está asistiendo a un paciente que agoniza. Se asiste a una eclosión, por un lado, de lo imaginario, que la analista intercepta con la otra rama del temario: el registro de Lo simbólico. Hablando la analista desde el lugar del Otro, dice las palabras siguientes:

“Uno no sabe quién se muere», intento de desanudamiento en Lo imaginario y de anudamiento en Lo simbólico con que se intenta hincar el Instrumental en Lo real, atravesando el espesor imaginario. Porque se podría agregar que se estaban muriendo varios y de qué forma, bajo qué diversas formas, y de ahí la necesidad de la pregunta, la necesidad de escribir a través de esa intervención de la analista esa pregunta. Lo necesario es lo que no cesa de escribirse, dice Lacan. Decía que se mueren varios: el adolescente de la paciente-psicoterapeuta en tránsito hacia su muerte real; la terapeuta asimismo que desaparece” en la captación especular con el que agoniza, la analista que trata a la psicoterapeuta y se ve invadida por el aparecido, el primer paciente muerto que se vuelve a levantar y andar, por que no se termina de morir.

Dije eclosión de Lo imaginario, por una parte, pero también, traspasamiento del mismo con palabras que intentan discurrir por él o los sinsentidos abiertos, instaurar un orden de escritura, rectificadora, de congruencia y de apaciguamiento, de sublimación, objetivos del proceso de cura en análisis.

Hay otras intervenciones de la analista que están signadas por el mismo ramal de Lo simbólico. Así las preguntas -“¿De quién estábamos hablando?”- en la entrevista con la viuda, inmediatamente después de la muerte del paciente, o en el -“¿Quién es quien?”- que trasunta o mejor traduce (filiación imaginaria) un eclipse de la analista en su función. Ella queda perpleja y vacilante ante la muerte del paciente, porque eso la deja provisoriamente como un significante *ballant*, en yana búsqueda de un resarcimiento simbolizante, a la búsqueda de una reinstauración del funcionamiento de

la cadena significativa Interrumpida por el cese de producción en uno de sus vértices.  
¿La dis-simetría de la relación analítica se ha tornado simétrica?

“La Intemperie caracteriza este paisaje de ausencia cuyos bornes son el sujeto dividido, el objeto perdido y el significante vacilante...” (Koolhaas).

En el lugar de la imagen del muerto (o de los muertos) aparece la palabra de la analista, el hecho de lectura (*oreille y feuille* se conectan, Allouch) y de escritura. La Intervención psicoanalítica o el psicoanálisis testimoniado, captado en acción, en obra. Se pudo restablecer la cadena porque aparece el significante Nombre-del-Padre, que sustituye a la imagen del *revenant*, que traspasa, supera la lógica del fantasma, acá un objeto “a” empalmado de muerte. Este “poco de orden” (pero que ya es mucho y a veces demasiado...) que transporta la metáfora paterna, nos hace decir dos cosas más sobre la muerte en análisis. Sobre la inmortalidad, noción con que nos permitimos desmentir la muerte, pero también ¡oh paradoja, oh sin sentido! pensar en la mortalidad, única forma de mantenemos vivos y soportar la existencia. Es preciso dar lugar a la metáfora, al oximoron, a la paradoja, que dialoguen los contrarios, o que se opongán sin dialogar, y no pensar, simple y mecánicamente por antinomia.

El muerto no sigue hablando, eso es cierto, pero da qué hablar, y da para escribir, y para reescribir como le ocurrió a la autora del trabajo.

¿No debemos entender la muerte en psicoanálisis como pequeño objeto “a”? No nos debemos olvidar que constituye la simiente de la lógica del fantasma. Los desechos de nuestros entusiasmos, de nuestros ideales heridos de muerte, de nuestras separaciones, la calda de nuestras creencias y de los ídolos de antaño, de todo tipo, forma y color... Habitualmente nos referimos a estas cosas, en última instancia, pensamientos, significantes (si los podemos pensar) como que ya fueron y que ya no son. ¿Y qué son sino muertos que tienen que morir definitivamente y ser enterrados? Para poder seguir viviendo. No el olvido, dice Allouch, sino el borramiento de una escritura y la sustitución por otra escritura.

Vuelvo al trabajo que estamos considerando y extraigo esta cita: “El paciente me suspendió en la función analítica, -”mató al analista al morir él”, pero su presencia queda en el analista que tiene que continuar siéndolo cada vez que retoma su función.”

Planteo que “inmortaliza”, “recrea” al paciente que de algún modo cierra con esta comunicación su escritura al ser significante ahora, con la lectura hecha, en esta elaboración-comunicación-reescrita.

Parafraseando a la autora, diría, para terminar, que el paciente lleva a cabo un acto psicoanalítico final con preguntas depositadas en su analista y que ella nos las transcribió para que nosotros a nuestra vez tomáramos la palabra, palabra que procuró ser de escritura.